

*Explorations in the Ethnography of Speaking*, Richard Bauman y Joel Sherzer (comps.), Nueva York, Cambridge University Press, 1989, 501 pp.

EL TEMA QUE ESTUDIA LA OBRA que reseñamos posee una importancia mundial. Según los editores de esta obra colosal, "Los ensayos tratan sobre las sociedades tradicionales de América del Norte, de México, de América Central y del Sur, de África y de Oceanía, así como sobre las comunidades de América del Norte y del Caribe que hablan inglés, francés y yiddish. . . . La colección incluye una introducción amplia y nueva hecha por los compiladores. . . ." Como se ve; el libro promete mucho y abarca bastante del mundo geográfico y lingüístico. A eso se suma que la impresión, el papel y el excelente formato del libro hacen que su calidad sea inmejorable.

La obra cuenta con seis capítulos que comprenden 21 artículos. El capítulo I contiene solamente un prefacio y una introducción. En un afán por presentar temas de actualidad con sus valores intrínsecos, empezaremos la reseña hablando del último capítulo, "Hacia una etnología del hablar". La introducción a esta sección pone énfasis en que, debido principalmente a los esfuerzos de Dell Hymes, es posible "desarrollar una teoría verdaderamente universal del lenguaje" (*op. cit.*, p. 418). De todos modos, esta premisa descuida y niega el motivo y esencia básica del lenguaje: la comunicación, cuyo objetivo es lograr y mantener una comprensión mejor y más amplia entre los seres humanos.

En el campo del lenguaje, sólo tenemos derecho a hablar de la teoría del origen del lenguaje, ya que todavía éste no ha sido establecido. La lingüística y el lenguaje ocupan permanentemente un terreno extenso y fructífero; sin necesidad de invadir otros campos para dar la impresión de que son tanto o más científicos que la ciencia misma.

Dell Hymes, uno de los lingüistas más destacados de este siglo, en "Maneras de hablar" dice que "los préstamos de palabras al igual que las vinculaciones fonológicas particulares, que se dejan fuera en algunos análisis 'económicos' están todavía en uso en la comunidad" (*op. cit.*, p. 438). Él, lo mismo que la mayoría de sus colegas igualmente famosos, cometió un gran error por su uso erróneo del término 'préstamo de palabras' en la lingüística.

Hace tiempo, Eleanor Frankle expuso y estableció en artículos, conferencias, etc., que ni los lingüistas ni la lingüística pueden emplear el término 'préstamo de palabras', ya que ningún idioma

toma prestadas palabras de otro, ni puede extender un préstamo a otro (1976). Además, la autora analizó cuidadosamente los valores sicolingüísticos de las modificaciones en la fonología y la semántica de las palabras que un idioma adopta de otro (1989, II: 1265-1276).

El artículo "La etnografía del escribir", de Keith H. Basso, merece reconocimiento, ya que demuestra claramente que el idioma hablado no se restringe solamente a la forma verbal, y que el idioma escrito incorpora el mismo objetivo principal del idioma: la *comunicación*.

En el capítulo II, "Comunidades y recursos para la realización", el artículo 3, titulado "Nuestros antepasados hablaron en parejas: la visión que tienen los rotineses del idioma, el dialecto y el código", llama particularmente la atención. Su autor, James J. Fox, observa que "Es una instancia particular del fenómeno del paralelismo canónico cuya distribución extensiva entre las tradiciones orales del mundo apenas había sido empezado a estudiar... Este fenómeno ocurriría en idiomas tan diversos como el cuna, el finlandés, el hebreo, el mongólico, el rotinés, y se puede encontrar entre los idiomas del área uralaltaica, en las áreas de India en donde se habla el dravídico, en la mayor parte del sureste de Asia, en los idiomas austronesianos de Madagascar hasta Hawai, y en los idiomas mayances que piden una atención crítica" (*op. cit.*, p. 66). Esto es correcto, pero Fox descuidó que el mongólico es parte del grupo uralaltaico y que el quiché es del grupo mayance de Guatemala.

Con referencia al rotinés, este idioma se habla "en la isla de Timor, en Indonesia del este" (Fox, *op. cit.*, p. 66). Los rotineses "se distinguen de otros en Indonesia no solamente por su idioma, sino por su indumentaria, que es única. *Dedeäk*, 'idioma, habla', tiene niveles múltiples de especificación. Sin atributos, puede referirse a cualquier discurso coherente: 'un caso en el tribunal', 'una disputa', 'alguna noticia específica', o 'algún hecho reciente'" (*op. cit.*, p. 67). En "Hablando del hablar: la metalingüística del tzeltal de Tenejapa", Stross observa que el "*k'op* en las comunidades que hablan tzeltal y tzotzil en los lugares de los alrededores, es un rasgo central del léxico metalingüístico de Tenejapa. Por un lado es muy general y cuando está solo es ambiguo, pero es muy productivo y específico en combinaciones" (*op. cit.*, p. 215). Esta aclaración no coincide con lo que Robles dice: "palabra, idioma, dialecto, lengua; hablar; imitar; enamorarse" (1966:44) y para el tzotzil "palabra, idioma, asunto, situación, argumento, disputa, guerra; ceremonia de curación" (Laughlin, 1975: 196). Además, hay una diferencia entre la *k'* del tzeltal y del tzotzil que no se indica en la ortografía, sino hay que distinguir entre dos fonemas: el oclusivo palatal y el velar o uvular.

El capítulo III trata de "Las reglas básicas para la actualización en la comunidad". El artículo de Susan Philips, "Warm Springs, 'El Tiempo de los Indios': cómo los reglamentos para la participación afectan el progreso de los eventos", es relevante, ya que los indígenas de esta región no le conceden una gran importancia a lo programado sino a lo que surge de improviso y debe ser atendido en seguida.

El artículo 6, "Los que hacen las normas, los que violan las normas: usos del habla por los hombres y las mujeres en una comunidad de Malagasy", de Elinor Keenan "trata de la meseta situada en el centro norte de Madagascar" (*op. cit.*, pp. 125-142). Este artículo nos interesa, ya que revela las semejanzas con algunos idiomas indígenas de México que también distinguen entre el idioma de los hombres y de las mujeres.

El capítulo IV, "Los actos, los eventos y la situación del habla", está formado por seis artículos sobre localidades e idiomas distintos; ahora haremos referencia a los artículos 10 y 12. Ya había hablado antes del largo artículo de Stross sobre el tzeltal. Los dos compiladores de este volumen no son especialistas mayistas, pero supuestamente tienen bastante conocimiento de su propio idioma, el inglés, ¡sin haber corregido los errores grandes! Los siguientes son sólo algunos de estos errores en inglés, por sus conceptos y traducciones del tzeltal: *helambil k'op*, "el habla en la cual las palabras de otros idiomas son mezcladas, saladas o rociadas" (*op. cit.*, p. 229), de *hel* "cambiar" y *k'op* "palabras de otros idiomas", son modificadas fonológica y semánticamente cuando se las adaptan, pero no en la forma expresada por Stross, que solamente distorsiona y confunde en ambos idiomas; *hu'tesbil k'op* "habla que ha llegado por los esfuerzos de alguien interesado" (*op. cit.*, p. 230) —pero "habla" ¡no llega! —*hu'tesbil* se puede traducir como medio o instrumento por lograr algo y, en este caso, a través de palabras; *lehtamba k'op* "calumnia maliciosa" (*op. cit.*, p. 233) —¡cuándo no es maliciosa la calumnia!; *labanwenah k'op* "el incidente del habla que se burla mientras que está ocurriendo" (*ibid.*) —un ejemplo perfecto del mal uso del inglés; como último ejemplo: *muk'ul k'op*, "un discurso o un habla que ocurre en una voz muy alta, baja y abierta" (*op. cit.*, p. 234) de *muk'ul* tzeltal de Tenejapa "grande" (Hunn, 1977: 45) —¡por supuesto se habla en una voz alta y baja y abierta simultáneamente!

"Numakke, Sunmakke, Kormakke: tres tipos de eventos del habla en cuna" por Joel Sherzer —uno de los compiladores de este volumen— trata sobre los indios cunas, quienes viven principalmente en dos áreas: "en las islas y comunidades del 'mainland' en la comarca de San Blas, fuera de la costa norte de Panamá y al otro

lado de la cordillera de San Blas en la jungla del Darién" (*op. cit.*, p. 261). Según Sherzer hay tres tipos de habla entre los cunas: "cantar en el estilo de los salmos, hablar en la casa central ubicada en el pueblo y curar, que ocurre durante los ritos de pubertad de las muchachas. Estos tipos se diferencian a tres niveles: un jefe en el congreso 'canta'; una persona que utiliza textos para curar 'habla'; mientras que la figura central en los ritos de pubertad 'grita'" (*ibid.*).

El capítulo v, "La formación de las estructuras artísticas en realización", consiste de una introducción con un resumen de los artículos. En "Conceptos de correlativos en la actuación de la narración entre los cris", de Regna Darnell, se analiza "el proceso en un nivel en términos de las interrelaciones complejas que resultan en la realización o actuación entre las identidades y capacidades lingüísticas de los participantes; el ambiente físico y los cuentos mismos" (*op. cit.*, p. 311).

El artículo 5, "Un análisis del curso que forma el proceso de narrar un chiste en la conversación", se describe en la introducción como "la narración de un chiste sucio..." (*op. cit.*, p. 312) lo que no coincide con el título de Harvey Sachs. Un chiste incorpora muchos aspectos interesantes y divertidos, sin que haya que calificarlo como un chiste sucio, lo que no está de conformidad con la etnografía del habla, a la que tanto espacio se había concedido.

"Los artículos de Victoria Bricker y de Gary Gossen, que tratan materiales de dos grupos mayas adyacentes, introducen algunos factores adicionales... en el estudio etnográfico del arte verbal... que pertenecen a las maneras en las cuales la actuación estilística dentro de la cultura y los principios estéticos en la cultura y habla asociados con ellos contribuyen a dar forma a las estructuras artísticas..." (*op. cit.*, p. 317). Bricker misma analiza algunos de los materiales, "una interpretación en forma de chiste consiste en dos o más expresiones verbales de insulto, por lo menos, de dos participantes" (*op. cit.*, p. 318). Entonces, habría que aceptar que pareados metafóricos del habla formal en Zinacantan consisten solamente en expresiones orales de insulto. Incidentalmente, hay un idioma mayance que carece de palabras que signifiquen "insultar", "despreciar", "ofender", etc., y tampoco tiene una palabra independiente que signifique "feo", sino combina el negativo "no" con el atributo "bueno", que pertenece al estado físico o moral. Por supuesto, no hubo necesidad de incluir tal idioma en este estudio de la etnografía del hablar.

Se necesitan estudios más profundos hechos por lingüistas sin prejuicios así como por antropólogos sociales y culturales; también

es imperativo un análisis hecho por psicólogos para aclarar el tipo de mentalidad que se deleita en el nivel de ensayos en esta obra.

Con referencia al artículo de Gossen "Hablar con un corazón caluroso", que trata del tzotzil de Chamula en Chiapas, la introducción afirma que "quizás la contribución más importante del artículo de Gossen sea que presenta...un análisis de la estética estructural del idioma hablado en términos culturales específicos... él hace una contribución potencial importante a la etnografía del hablar, en el estudio antropológico del arte verbal..." (*op. cit.*, p. 314). Gossen afirma que una "oración es un idioma ritual dirigido a lo sobrenatural" (*op. cit.*, p. 409). Hay que recordar que lo "sobrenatural" no está incorporado a una religión monoteísta, que fue la que los chamulas aceptaron al convertirse al catolicismo. Hay una referencia adicional a la falta de coherencia de esta religión, cuando Gossen dice que la autoridad religiosa de las aldeas "la ejercen los chamanes" (*op. cit.*, p. 390), pero tampoco esto pertenece al catolicismo.

El espacio geográfico y lingüístico que cubre esta obra comprende un vasto territorio. Ya vimos, sin embargo, cómo muchos de los artículos demuestran ciertas predilecciones y discriminación, lo que disminuyó lo que podría haber sido el valor total del intento.

ELEANOR FRANKLE HECHT